

Memoria e historia y el acto de recordar

Marina Gržinić

Academia de Bellas Artes de Viena / margrz@zrc-sazu.si

Traducido por Jaime Blasco

Resumen

En esta época de necrocapitalismo neoliberal global, cada vez más nos hallamos ante una amnesia política y social que arroja resultados sin que el pasado produzca más y más procesos de deshistorización y despolitización. En estos procesos es fundamental la lógica de la repetición (neoliberal), que produce al menos dos procedimientos diferentes de (des)historización. Por un lado, tenemos la lógica del mundo neoliberal occidental, que funciona como una mera máquina transhistórica; por el otro, en las regiones del este y el sur de Europa detectamos unas técnicas forzadas para aceptar la historización como totalización. En ambos casos, el resultado es una suspensión de la historia cuya intención primaria es desechar cualquier alternativa que contenga. La idea de Gržinić es ofrecer algunos ejemplos y, aún más, tratar de definir estos procesos en una escala mucho más amplia, a fin de ver sus consecuencias políticas, sociales y culturales.

Palabras clave

Archivo; memoria; amnesia; confiscación; necrocapitalismo.

Memoria e historia y el acto de recordar

¿Cuál es mi propuesta en respuesta a este título, Memoria e historia y el acto de recordar, una respuesta que es además una pregunta retórica? ¿Cómo pensar en el acto de recordar en un momento en que el capitalismo neoliberal global está experimentando un cambio profundo en los conceptos básicos (de la modernidad) que aún empleamos libremente y sin modificación alguna?

La respuesta es: ¡Representar los archivos de la amnesia!¹

Puedo afirmar que, en esta época de capitalismo neoliberal global, miremos donde miremos, cada vez es más habitual encontrar una amnesia política y social que se beneficia de la circunstancia de que vivimos prácticamente como si el pasado no existiera, y que, al mismo tiempo, genera un número creciente de procesos de des-historización y des-politización. Un elemento

fundamental en estos procesos es la lógica (neoliberal) de la repetición, que ha dado lugar al menos a dos procedimientos diferentes de (des)historización. Por una parte, la lógica del mundo occidental neoliberal funciona como una auténtica máquina transhistórica, y, por otra, en las regiones del Este y del Sur de Europa, detectamos la existencia de una técnica forzada de equiparación de la historización con la totalización. En ambos casos, la consecuencia es una suspensión de la historia cuya intención primordial consiste en librarse de cualquier alternativa que surja en su seno. Achille Mbembe afirma que es necesario *desmitificar la blancura*, una medida imprescindible para desmitificar determinadas versiones de la historia. "No es que la blancura se identifique con la historia. La historia humana, por definición, es la historia que trasciende la blancura. La historia humana trata sobre el futuro"².

Aunque hablar de amnesia también resulta paradójico, pues vivimos en una época, al menos en Occidente, de hiper digitalización. Los archivos digitales son algo más que meras prótesis, y por tanto la capacidad de recordar parece una función humana prácticamente obsoleta. Los archivos digitales hacen ese trabajo por nosotros. Por consiguiente, constatamos que la palabra amnesia forma parte del vocabulario de una modernidad antigua, y también del archivo; ahora contamos más bien con repositorios perfeccionados digitalmente. Esto también se puede relacionar con el ensayo de Mbembe que acabo de citar, un extenso texto sobre la realidad sudafricana actual y los archivos que se puede consultar online de manera gratuita y posee una importancia fundamental para ampliar la tesis que quiero desarrollar en dos planos paralelos. El primero es el de las tecnologías digitales de la era de la información y la financiarización de la economía que llevan aparejada. El segundo, el del nuevo funcionamiento del capital, que en esencia no diferencia a los humanos de los objetos. La consecuencia no es una liberación, sino un nuevo racismo. Como explica Mbembe, las nuevas tecnologías:

(...) suscitan cada vez más interrogantes en relación con la naturaleza de la especie en general, con la necesidad de reconsiderar la política de la racialización y con las condiciones bajo las cuales avanza la lucha en favor de la justicia racial aquí y en otras regiones del mundo, cuestiones que urge responder en el momento actual³.

Por esta razón, puedo preguntar: ¿Es la relación entre memoria e historia la misma que ayer? ¿Ha experimentado alguna variación la noción de archivo? ¿O acaso, de acuerdo con otra tesis que me gustaría proponer, debemos pensar en el caso de estos tres conceptos en *aparatos* totalmente diferentes que precisan nuevas definiciones o, mejor dicho, una nueva (re)conceptualización?

Este argumento guarda relación con la tesis que afirma que, en la época del capitalismo neoliberal global, en virtud, precisamente, de la intervención de los medios y las tecnologías digitales, debemos reconsiderar profundamente todas las nociones que utilizamos. Por eso me gustaría explicar estos cambios y situar la memoria y la historia, la amnesia y el archivo en este contexto.

El primer cambio es el más importante y es de índole histórica. Afecta a dos maneras diferentes de gobernar la vida relacionadas con el capitalismo. Básicamente, en la época posterior a la Segunda Guerra Mundial en Occidente se inaugura una nueva relación entre la vida y la política que, como es bien sabido, se define como "biopolítica". Se desarrolla a través de una multiplicidad de técnicas que regulan la vida cotidiana de las personas. Según la definición que acuñó Michel Foucault a mediados de los años setenta, la biopolítica designa la introducción de fenómenos característicos de la vida de la especie humana en el orden del conocimiento y del poder o, sencillamente, en la esfera de las técnicas políticas⁴.

Y ¿cómo sucede esto? En los años setenta, no aún en España, sometida al régimen franquista, que se prolongaría hasta 1975, pero sí en los demás antiguos estados colonialistas de la Europa occidental, opera a través de una fórmula que yo misma he ideado y que suelo utilizar con frecuencia: la biopolítica, sencillamente, "hace vivir y deja morir". Crea un estado de bienestar para los ciudadanos "verdaderos", los que no son migrantes y demás, y deja morir al resto, incluidos los que vivían en los países de la Europa del Este durante la Guerra Fría.

Pero en la época del capitalismo neoliberal global esta administración biopolítica de la vida experimenta un cambio radical y se convierte en un proyecto distópico de necropolítica que administra la muerte. NECROPOLÍTICA: un término que acuñó Achille Mbembe en 2003, hace tan solo quince años, podría parecer histórico hoy en día, pero por desgracia no lo es, pues en la actualidad, aquí y ahora, conserva toda su vigencia. En "Necropolítica"⁵, un ensayo publicado en 2003, después del 11-S, Mbembe demuestra con claridad que se ha implantado un corpus militar que ya no administra la vida, sino que gobierna sobre la muerte ("necro" significa "muerte" en latín). De manera similar a la biopolítica, considero que la necropolítica "deja vivir y hace morir". Obviamente, "hacer vivir" era el eslogan del estado del bienestar de los años setenta en el primer mundo capitalista, aunque en la actualidad habría que cambiarlo por "deja vivir, cuando puedas, y ¿puedes?" Se trata de dos modos de vida radicalmente diferentes.

¿Qué quiero decir? Básicamente, que en las últimas décadas hemos visto que el capitalismo neoliberal global, históricamente, con el fin de progresar,

no solo ha acabado con el muro de Berlín (1989) sino que ha intensificado la ruptura en los modos adecuados y establecidos de gubernamentalidad. Además, es importante subrayar que esta transición de la biopolítica a la necropolítica y su coexistencia aquí y ahora, donde se codean, por así decir, demuestra que la biopolítica contemporánea, a través de la administración sistemática de macrodatos, de los programas de austeridad y de la pauperización general de la población biopolítica genera una violencia que en otros tiempos estaba reservada a aquellos seres que aún no eran humanos o que no lo eran del todo. Y, por tanto, si la biopolítica es una forma de administración sistemática de la vida de la población, entonces la necropolítica la supera con creces, pues es inseparable del sistema de vida que en la actualidad está sometido a la muerte, en forma de capitalización, de austeridad, de explotación del ecosistema, etcétera.

El biopoder, que se centraba en el cuerpo del ciudadano individual, se ha transformado ahora en un necropoder que no se dirige únicamente a los cuerpos, sino a la totalidad del espacio o del paisaje, hasta tal punto que observamos que las poblaciones biopolíticas se convierten en paisajes de muerte necropolíticos.



**MACHT ÜBER LEBEN UND TOD (BIOMACHT UND NEKROMACHT)
... SIND IN DEN KÖRPERN VON FLÜCHTLINGEN VEREINT
BIOPOWER AND NECROPOWER... CONVERGING IN THE BODY OF
THE REFUGEE
BIOMOČ IN NEKROMOČ ... KONVERGIRATA V TELESU BEGUNCA**

Gržinić & Šmid, Dystopic Algorithms - Political Deathscapes (2017), copyright Grzinic and Smid.

El rasgo más importante de este cambio es que no se trata únicamente de una división y una diferenciación, sino que se establece con arreglo a la división colonial/racial. Mi tesis es que todas las teorías que formulamos en la actualidad sobre el estatus de los refugiados y de las personas que buscan asilo, en las que se aborda asimismo el concepto de ciudadanía y las condiciones para una vida mejor, deben ser analizadas desde el prisma de la necropolítica. Es más, es importante que la necropolítica actúe adoptando medidas de racialización intensificada. No nos enfrentamos únicamente al racismo tradicional, sino a nuevas formas de explotación, expropiación y desposesión de personas, de Estados y también de historias y vocabularios, y, por último, pero no por ello menos importante, del trabajo, a través de la categoría inventada de la raza, uno de los criterios actuales.

Este cambio fundamental se manifiesta en varias transiciones más: la del liberalismo al neoliberalismo, la del capitalismo multiculturalista al capitalismo global, la de la administración de la vida a la administración de la muerte, y la transformación que han experimentado en el primer mundo capitalista los estados-nación imperiales, que se han convertido en estados de guerra militarizados; por último, ese colonialismo histórico se ha transformado en una matriz de poder colonial que muestra asimismo un cambio o una reaparición de dos formas de poder: la gubernamentalidad y la soberanía. En todos estos cambios radicales de las formas de poder, observamos además dos tipos diferentes de constitución del vínculo social. Por una parte, tenemos los estados postsocialistas de la Europa oriental que anteriormente pertenecían al segundo mundo y ahora se han transformado en sociedades turbo fascistas. Por otra, los antiguos estados coloniales e imperialistas de la Europa occidental que en otros tiempos fueron estados-nación, no solo se han convertido en estados de guerra militarizados, sino que además conservan una estructura social fascista posmoderna (que se caracterizan por la individualización total, la fragmentación y la movilización de individuos, y el rechazo constante del "otro").

A esto hay que añadir el cambio en la capacidad de actuación, pues la noción moderna de súbdito político ha sido sustituida por la de ciudadano. Por eso la capacidad de emancipación se asocia con una política tradicional de la gestión de la ciudad que ha sido recuperada, mientras que se considera que el estado es corrupto, hegemónico y militarizado.

¿DÓNDE SE SITUAN LOS NO CIUDADANOS, LOS MIGRANTES?

En la época neoliberal encontramos dos maquinarias de poder que funcionan al mismo tiempo. El mantra sobre los refugiados que se repetía hasta la saciedad en los medios de comunicación hasta hace poco, y ha ido perdiendo fuerza gradualmente tras los ataques terroristas que han tenido

lugar en Europa, estaba claro: "¿Acaso no somos tan humanos como vosotros los EU[ro]-peos?"

Por tanto, podemos apreciar una reorientación fundamental de la noción de "capacidad de actuación": los súbditos se han convertido en ciudadanos. La soberanía toma decisiones relacionadas con la muerte de estos súbditos humanos que a lo largo de la historia siempre han reivindicado conscientemente su humanidad, pero que no son ciudadanos. La gubernamentalidad guarda hoy una relación directa con el biopoder, y es una fuerza apolítica relegada a los ciudadanos que ahora poseen pleno derecho a "gobernar" la ciudad, en una especie de parodia de la Polis griega. Esto solo es posible en la medida en que el Estado ejerce plenamente su misión necropolítica soberana, que consiste en deshacerse de los "nuevos súbditos", los refugiados y los no ciudadanos que presionan a la Europa occidental.

Me gustaría proponer otra tesis más: una genealogía de la gubernamentalidad y la soberanía después de la Segunda Guerra Mundial. En el pensamiento de Foucault la gubernamentalidad y la soberanía se encuentran separadas; en el de Giorgio Agamben, la biopolítica y la necropolítica se combinan. Durante mucho tiempo, el abandono ha sido el estatus de los migrantes económicos: se les necesitaba como mano de obra barata, pero se les impedía participar en cualquier discurso que surgiera en el espacio público occidental. Al quedar excluidos de la relación entre la fuerza de trabajo y el capital en los Estados de bienestar capitalistas, los migrantes económicos se encontraban en realidad abandonados en sus necesidades, en su subjetividad y en sus deseos y, por tanto, el abandono no tardó en transformarse en exclusión. Las formas de abandono han variado a lo largo de la historia, y hoy en día la integración obligatoria es también una forma de exclusión. Cuando no se les rechaza por motivos económicos o se considera que representan una amenaza potencial, las personas en busca de asilo y los refugiados se posicionan con frecuencia como "emisarios mudos" cuyas heridas son más elocuentes que sus palabras⁶.

En la obra de Achille Mbembe, la gubernamentalidad y la soberanía se proyectan la una sobre la otra y se duplican simultáneamente.



AKTUELLE BERICHTE EINER GEWALTSAMEN ENTMENSCHLICHUNG VON LEUTEN ZEIGEN JENES AUSMAß, WIE DAS NACHKRIEGSEUROPA MIT SEINER NAZIVERGANGENHEIT HEUTE DAS LEBEN VON BÜRGERINNEN IN EINEM WESTLICHEN NEOLIBERALISMUS PRÄGT.

ACCOUNTS OF THE VIOLENT DEHUMANIZATION OF PEOPLE ARE SIGNALING THE EXTENT TO WHICH THE EUROPEAN POSTWAR IMAGINARY, ASSOCIATED WITH A NAZI PAST, IS TODAY GOVERNING THE EVERYDAY LIFE OF THE WESTERN NEOLIBERAL CITIZEN.

OPISI SEDANJE NASILNE DEHUMANIZACIJE LJUDI NAKAZUJEJO MERO, DO KATERE JE EVROPSKI POVOJNI IMAGINARIJ, POVEZAN Z LASTNO NACISTIČNO ZGODOVINO, PRISOTEN V VSAKDANJEM ŽIVLJENJU ZAHODNEGA NEOLIBERALNEGA DRŽAVLJANA.

Gržinić & Šmid, *Dystopic Algorithms - Political Deathscapes* (2017), copyright Grzinic and Smid.

Un resumen aún más esquemático de esta genealogía sería el siguiente: Michel Foucault (se centra en la gubernamentalidad), Giorgio Agamben (se centra en la soberanía) y Achille Mbembe (considera ambas al mismo tiempo, la soberanía y la gubernamentalidad) aunque ahora la gubernamentalidad viene determinada por la soberanía, pero está presente simultáneamente. La transición desde la gubernamentalidad biopolítica de la vida a la soberanía necropolítica de la muerte decide, tal y como lo formula Achille Mbembe, quien debe vivir y quién debe morir. Además, la soberanía es fundacional, vertical, militarizada, y la gubernamentalidad no es fundacional, es aparentemente horizontal, dispersa y, si es necesario, la soberanía puede apropiarse de ella inmediatamente, confiscarla. Puede ser suspendida, las transferencias sociales pueden ser bloqueadas, el acceso público al conocimiento y al espacio revocado de manera inmediata.

Ahora que por fin hemos despejado el terreno, podemos hablar de la amnesia, la memoria y la historia.

En los años setenta, asistimos a la imposición de lo que se podría definir como una amnesia política que no se considera un proceso de olvido racializador, sino que se presenta como un déficit de memoria. Cuando

hablamos de representar los archivos de la amnesia lo que queremos decir es que es necesario dejar al descubierto estos procesos de racialización que han sustituido a los procesos de racionalización, aunque el racismo estructural también está relacionado con la violencia estructurada racionalmente.

En los años noventa, después de la caída del muro de Berlín, en convivencia con la noción de abandono, la supresión de la contrahistoria se prolonga en forma de afasia. Ann Laura Stoler, en su ensayo "Colonial Aphasia: Race and Disabled Histories in France", describe con precisión el caso de Francia, una nación incapaz de establecer una conexión entre la República y el Imperio. Según Stoler, el término

(...) afasia colonial se invoca para suplantar las nociones de 'amnesia' u 'olvido', y centrarse más bien en tres rasgos: la oclusión del conocimiento, la dificultad para generar un vocabulario que asocie palabras y conceptos adecuados con las cosas adecuadas y la dificultad para comprender la relevancia permanente de lo que ya se ha dicho⁷.

En 2017, la teórica francesa Marie-José Mondzain publicó un libro con un título que en español se podría traducir como *Confiscación de palabras, imágenes y tiempo*⁸. El subtítulo sería algo así como "para una nueva radicalidad". En esta obra afirma que la anestesia neoliberal de la acción política actúa deslegitimando la "radicalidad". Mondzain es clara: el liberalismo económico se ha apoderado de nuestro vocabulario. La "radicalidad" se equipara con el "terrorismo" y los llamamientos en favor de la desradicalización son habituales. Pero Mondzain no claudica ante esas exigencias, e insiste en que "se supone que la desradicalización debe actuar como el despertar, que aleja al sujeto de la pesadilla e inmediatamente la sustituye por otro sueño, el del regreso del orden y la salud". Mondzain no es ninguna ingenua, y se distancia claramente de los que defienden el terrorismo. No obstante, exige una perspectiva diferente: "No solo no debemos salir de la crisis, sino que debemos intensificar su radicalidad, para desplegar todos los recursos creativos y movilizar todas las revueltas para crear la figura de otro mundo".

¿Qué es lo que tenemos hoy, después de la amnesia y de la afasia? La respuesta es "incautación". La incautación es consubstancial a las configuraciones racializadoras y necropolíticas; representa una confiscación, y por tanto una supresión absoluta de las historias políticas de la contracultura.

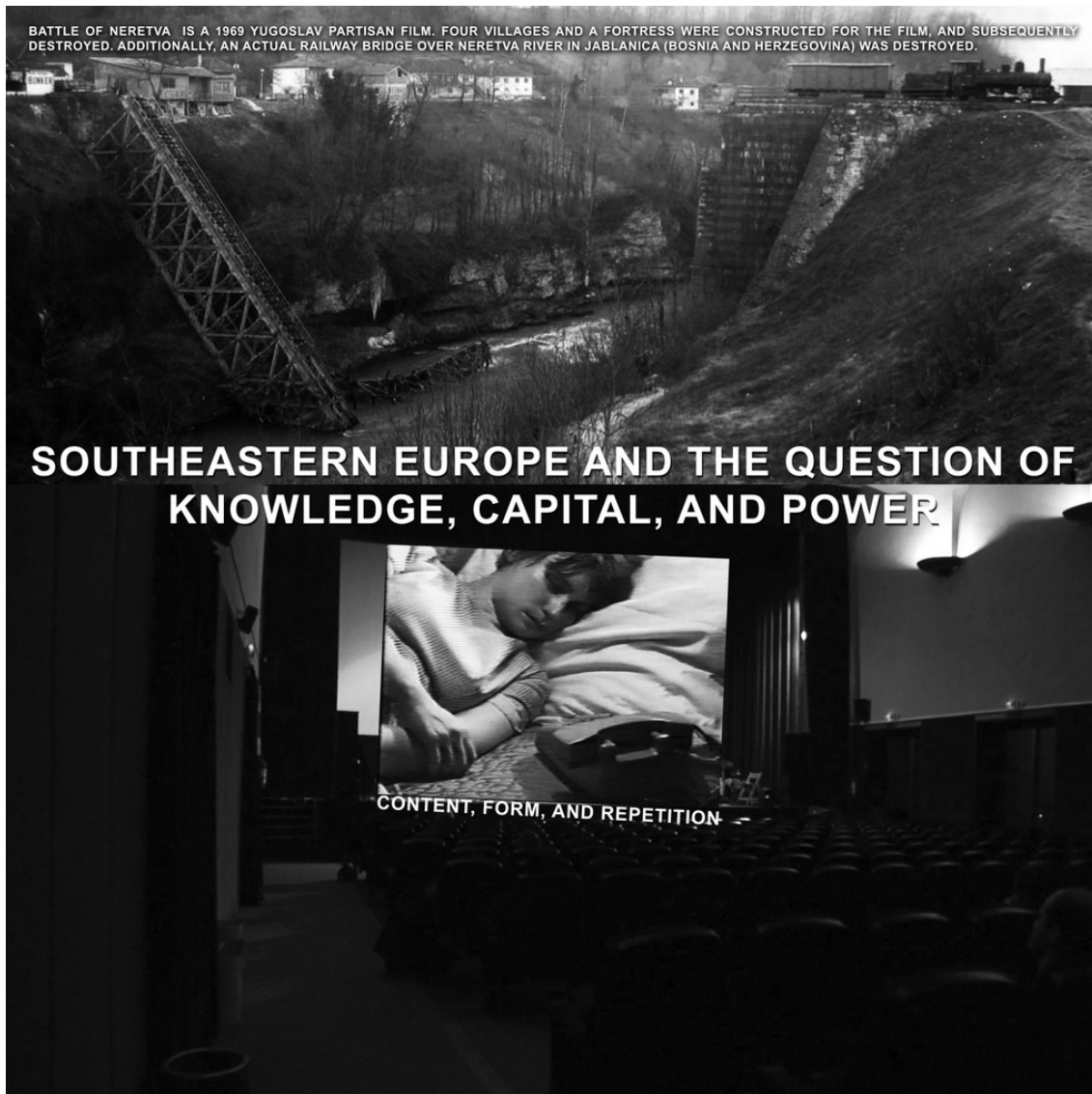
Esquemáticamente, esta trayectoria se podría resumir así:

1970 BIOPOLÍTICA / Amnesia

1990 ABANDONO / Afasia

2003-2017 y en adelante NECROPOLÍTICA / Incautación

¡Por eso tenemos que representar los archivos de la amnesia, para contrarrestar la incautación necropolítica de la historia!



Gržinić & Šmid, *Seizure - Rewriting Counter-Histories*, (2015), copyright Grzinic and Smid.

Todo esto implica un nuevo cambio que, según Marc James Léger, consistiría en desplazar en cierta medida la cultura política de la representación de los estudios culturales posmodernos y sustituirla por una política constituyente radicalizada. La lucha colectiva y la oposición se convertirían así en la base de una posible democratización de las sociedades necrocapitalistas neoliberales.

Por supuesto, esta propuesta de genealogía del procedimiento de imposición, producción e institución de los modos de recuerdo frustrados guarda una relación innegable con la percepción del tiempo. La incautación necropolítica es la inmovilización y, en esencia, la *negación del tiempo*.

Mbembe sostiene que la negación del tiempo, una visión colonial, implica la ausencia de historia:

Situarse radicalmente *fuera del tiempo*, o *conectar* la lógica primigenia de la repetición: la *repetición sin diferencia*. El tiempo nativo era la repetición pura y dura: no una repetición de los sucesos en cuanto tales, sino la instanciación de la propia ley de la repetición. Fanon entiende la colonización precisamente como una subversión de la ley de la repetición⁹.

La manera en que la historia queda excluida a través de procesos de racialización varía en relación con los cambios que experimenta el capitalismo a partir de la Segunda Guerra Mundial, y reproduce la relación entre la gubernamentalidad y la soberanía.

De esta manera, el resultado de los procesos que generan las distintas configuraciones necrocapitalistas racializadoras que se imponen a las contrahistorias, sería:

- La amnesia biopolítica de los años setenta, el olvido;
- El abandono y la exclusión como forma de afasia de los noventa, "olvido" entendido como incapacidad para encontrar las palabras.
- Y, en la actualidad, la incautación o confiscación necropolítica soberana, una privatización absoluta de las contrahistorias comunales por parte de los que se encuentran en el poder, desde los aparatos represivos del estado hasta toda suerte de instituciones culturales, artísticas, archivísticas, políticas o económicas.

Por consiguiente, en mi opinión, existe una relación entre lo que denomino la administración necrocapitalista y soberana de los humanos, y la incautación, la confiscación de las historias contraculturales, políticas, sociales. Las contrahistorias se encuentran sometidas, al igual que los humanos, a intensos procesos de racialización. Pero ¿por qué es esto tan importante? Porque sin contrahistorias no es posible reivindicar el presente.

Por tanto, representar el archivo de la amnesia no es otra cosa que entender que nos enfrentamos a una época histórica en que las nociones de archivo y de amnesia han experimentado una alteración radical, son demasiado antiguas o demasiado humanas.

Y ¿qué sucede con la relación entre historia y memoria? La diferencia es que, en el pasado, esta lógica se encontraba oculta, pero en la época del neoliberalismo estas conexiones se pueden apreciar con claridad. En el necrocapitalismo liberal, el conjunto de la sociedad se ha transformado sencillamente en un *gran sector de inversión* que ofrece nuevas

oportunidades para la incesante capitalización del capital, orientada a la generación de plusvalía. Dentro de todo este proceso, es posible que estén teniendo lugar otros procesos más difíciles de reconocer para que las instituciones puedan conservar su poder a toda costa. Hoy en día, no solo tenemos que hablar de la financiarización del capital, sino también de la financiarización de las instituciones (culturales) en cuanto tales. Lo que se compra y se vende en este caso es la información en sí, desprovista de todo contenido, por así decir. A todo esto hay que añadirle un "proceso de limpieza del terreno", como se demostró con la guerra de los Balcanes. Las prácticas y las teorías que entorpecen el flujo de la producción incesante de información deben suprimirse, deben ser desterradas.

En consecuencia, para resumir, nos enfrentamos a un proceso doble: por una parte, la especulación es la consecuencia de una hiperactividad, no de la producción, sino de una hiperproducción de la propia información; las instituciones actúan como incubadoras para la constante producción de información —sobre sí mismas. La consecuencia, en una palabra, es un bombardeo diario de una cantidad increíble de información sobre proyectos y actividades que ya nadie puede seguir. Se fabrica un *boom* con el infinito envío y distribución especulativa de lo que sea. Asistimos a un proceso totalmente psicótico de evacuación absoluta de la historia, de los conocimientos y de los modos de vida alternativos. Hoy, en el capitalismo neoliberal global, los modos de vida biopolíticos y necropolíticos se reproducen a sí mismos, y muchos de los antiguos Estados soberanos biopolíticos se transforman en Estados necropolíticos.

La consecuencia es que la memoria es una cuestión de biopolítica y la historia el terreno principal de la necropolítica: se encuentra sometida a un ataque constante, y se suprime, se reescribe y se evacúa.

Bibliografía

Foucault, M. (2010), *The Birth of Biopolitics: Lectures at the Collège de France, 1978-1979*, Nueva York, Picador.

Malkki, Liisa H. (1996), "Speechless Emissaries: Refugges, Humanitarianism, and Dehistoricization", *Cultural Anthropology*, 11.3, pp. 377-404.

Mbembe, A. (2015), "Decolonizing Knowledge and the Question of the Archive" [texto de la conferencia de Achille Mbembe] en Wits Institute for Social and Economic Research (WISER), Johannesburg: University of Witwatersrand.

Mbembé, J. & Meintjes, L. (2003), "Necropolitics" *Public Culture* 15(1), 11-40, Duke University Press.

Mondzain, M.J. (2017), *Confiscation: Des mots, des images et du temps*, París, Liens qui libèrent.

Stoler, A. L. (2011), "Colonial Aphasia: Race and Disabled Histories in France", *Public Culture*, 23, (1), 121-156, Duke University Press, <https://read.dukeupress.edu/public-culture/article-abstract/23/1/121/31989/Colonial-Aphasia-Race-and-Disabled-Histories-in?redirectedFrom=PDF>

Notas

¹ Este artículo se basa en las conclusiones derivadas del proyecto de investigación de la Academia de Bellas Artes de Viena, titulado "Genealogía de la Amnesia. Repensar el pasado para un nuevo futuro de cordialidad", financiado gracias al Austrian Science Fund, a través del Programme for Arts-based Research (PEEK), entre 2018 y 2020. En colaboración con investigadores y una plataforma interdisciplinaria, el objetivo consiste en contrarrestar las genealogías de la amnesia relacionada con algunos acontecimientos pasados en Europa y en el resto del mundo. La plataforma cuestiona el silencio que impuesto sobre la historia de algunos genocidios violentos: el colonialismo, el antisemitismo y el nacionalismo fascista. Fue presentado en el Museu d'Art Contemporani de Barcelona en el marco del simposio "La condición del contorno. Sobre el archivo y sus límites" en febrero de 2018. Todas las conferencias en www.macba.cat

² Cf. Achille Mbembe, "Decolonizing Knowledge and the Question of the Archive", texto de la conferencia de Achille Mbembe.

³ *Ibíd.*

⁴ Cf. Michel Foucault, *The Birth of Biopolitics: Lectures at the Collège de France, 1978-1979*, trad. Graham Burchell, Nueva York, Picador, 2010 [Trad. cast.: *El nacimiento de la biopolítica: Curso del Collège de France, 1978-1979*, Madrid, Akal, 2012].

⁵ Cf. Achille Mbembe, "Necropolitics", *Public Culture*, 15 (2003), pp. 11-40.

⁶ Cf. Liisa H. Malkki, "Speechless Emissaries: Refugges, Humanitarianism, and Dehistoricization", *Cultural Anthropology*, 11.3 (1996), pp. 377-404.

⁷ Ann Laura Stoler, "Colonial Aphasia: Race and Disabled Histories in France", *Public Culture*, Volumen 23, número 1, 2011, pp. 121-156. Véase <https://read.dukeupress.edu/public-culture/article-abstract/23/1/121/31989/Colonial-Aphasia-Race-and-Disabled-Histories-in?redirectedFrom=PDF>

⁸ Marie-José Mondzain, *Confiscation: Des mots, des images et du temps*, París, Liens qui libèrent, 2017.

⁹ Cf. Achille Mbembe, "Decolonizing Knowledge and the Question of the Archive", texto de la conferencia de Achille Mbembe.